

El Regalo del Sacerdocio ST para la Familia del Cenáculo Misionero

El sacerdote ST y la Espiritualidad del Cenáculo Misionero

Los tiempos actuales y nuestro crecimiento como la Familia del Cenáculo Misionero nos piden considerar nuestra espiritualidad. El P. Judge estaría horrorizado por el número de personas alejadas de la Iglesia y la religión organizada, así como por las decenas de católicos bautizados ahora indiferentes a su fe. Si él estuviera aquí todavía, estaría movilizándolo para responder.

Su pensar y respuesta estaban en un laicado bien entrenado y espiritualizado; un laicado acompañado y pastoreado por sus Hermanas y Hermanos y sacerdotes.

Manifestó este pensamiento cuando en 1925, escribió una carta a una de sus seguidoras [desconocida, mencionada como 'mi querida hija,' MF00926]:

“El valor para la Iglesia de un laicado espiritualizado será incalculable. Tantas organizaciones laicales tienen un elemento notable de lo social o se entregan sin reflexionar infatigablemente a actividades de caridad que pueden llegar a incapacitarse para poder dedicarse a un mayor y más duradero bien. El pensamiento y la ansiedad entonces es cómo mantener estas buenas almas mencionadas, fieles a sus ideales espirituales. No pienso capaz de lograrlo si no se les expone a nada y solamente se les ofrece ánimo para involucrarse en obras, o programas, o métodos. Al ver como suceden las cosas en nuestro alrededor, este parece ser lo más común. **Para salvaguardar al Cenáculo Exterior de tales desventajas y peligros a su vida espiritual es una de las razones por las cuales los Hermanos han sido instituidos**” [mi énfasis]....

En la Constitución de 1928 que el P. Judge escribió para el grupo los Hermanos apenas menciona, si acaso, éste rol de ser mentor espiritual. El impulso principal de esa Constitución eran nuestros fines misioneros y las costumbres y prácticas espirituales para sostener a los Hermanos y Sacerdotes en su compromiso misionero. Nunca elaboró directamente los métodos para transmitir nuestra espiritualidad y sólo se puede re-crear esto de manera hipotética, partiendo de nuestros documentos archivados y nuestra historia recordada.

Cómo el Sacerdote ST Vive y Trasmite la Espiritualidad del Cenáculo Misionero

El P. Judge confió en que sus seguidores realizarían su visión y propagarían su espiritualidad. Consideró que tanto el Cenáculo como los Siervos Misioneros como algo nuevo en la Iglesia para responder a las necesidades apremiantes de los tiempos.

Nuestros primeros sacerdotes gravaron en mi que el P. Judge quería que ellos fueran “santos,” personas llenas del espíritu apostólico, caridad ardiente, y no meros funcionarios. El Padre tenía la visión de poder mandar a sus futuros sacerdotes a todo lugar de necesidad desesperada, a donde la fe estuviera en peligro de perderse, a donde otros titubeaban o temían ir. Quería que fuéramos hombres “de la Iglesia”, no sólo para pensar con la Iglesia, sino sentir con la Iglesia, *Sentire cum Ecclesia*.

El P. Judge titubeaba entre hacerlo él mismo, o encauzar a otros a llevar a cabo el trabajo misionero. Esta es una tensión saludable que debe mantenerse en nuestro ministerio.

El consejo que el Padre da a un recién ordenado es una parte preciosa de la leyenda del Cenáculo. Le aconseja “tener celo apostólico, predicar el evangelio, consolar a los desolados, ofrecer el Pan de Vida a los fieles de Dios. El sacerdote debe ser figura conocida en los hogares de los enfermos, afligidos, pobres y humildes. Ha de tener un corazón compasivo hacia los pecadores”. Escribió que el primer mandamiento para el sacerdote es “la salvación de las almas”. En total, el sacerdote habría de imitar al Buen Pastor, manso y humilde de corazón.

Lo que él escribió obviamente refleja el estilo pastoral del P. Judge al estar recobrando su salud en su primera parroquia en Emmitsburg, Maryland. Luego trató de aplicar las mismas tácticas de hacer visitas cuando fue asignado a la parroquia de San Juan, en Brooklyn, Nueva York. En la ciudad, la mayoría lo ignoraba y ni le abrían la puerta. Las pocas entradas que lograba fueron por la puerta de atrás, donde solían llamar sólo los conocidos. Sorprendió a muchos visitándolos de esta manera. Al pasar el tiempo la gente al verlo caminando en traje y alzacuello, ¡ni siquiera le abrían la puerta de atrás! Su frustrado intento de hacer visitas pastorales lo condujeron a formar al Cenáculo.

El Padre Judge se formó con la visión de sacerdote de su época. Vaticano II, al renovar la Iglesia, presentó muchas nuevas perspectivas sobre el ministerio y el sacerdocio. Los numerosos documentos eclesiales que han guiado nuestras reflexiones desde el Concilio definen el rol clave del sacerdote de esta manera:

1. *Proclamar la Palabra de Dios y evangelizar*
2. *Pastorear y guiar a una comunidad de creyentes evangelizados*
3. *Alentar y permitirle a los miembros utilizar sus dones para la comunidad de fe y para la comunidad extendida para hacer un mundo mejor*
4. *Entregar su vida para modelar las enseñanzas de Jesús a otros*
5. *Conducir a la comunidad en culto y sacramentos como expresiones dignas de nuestra vivencia comunitaria*

En este espíritu de renovación, los sacerdotes ST han tenido éxito en asumir estos nuevos roles.

(1) De proclamar la Palabra de Dios y de evangelizar:

Como un sacerdote Siervo Misionero yo siempre he admirado la sensibilidad y la simplicidad de nuestros sacerdotes. Ellos trabajan mucho para que la Palabra de Dios y la fe sean fácilmente entendidas. Ellos lo explican con una vivacidad y una naturalidad, empapada en los ejemplos concretos, involucrando, desafiando, pero nunca menospreciando a las personas. Ellos tienen una naturalidad transparente y don de conocer las personas en dónde ellas se encuentran. Mucho es el resultado de su preparación perseverante para cada evento sacramental.

Como misioneros, tienen el ojo adiestrado para buscar al que no viene, los que se nos escapan de las manos, los que no conocen ni el amor de Dios ni la oferta de salvación en Jesús. Ellos buscan maneras de involucrar a estas personas y de preparar y movilizar a otros para esta tarea de evangelización.

Su lugar de encuentro y evangelización es en lugares comunes, como un grupo alrededor de la “mesa de la cocina,” inspirando confianza sentados y platicando alrededor de la mesa de la cocina. En estas conversaciones no sólo ofrecen consejo a problemas, pero ayudan a otros ver cómo Dios está actuando en la providencia de su vida diaria.

(2) Pastorear y guiar a una comunidad de creyentes evangelizados:

Nuestros sacerdotes han sido excelentes en forjar comunidad entre los pobres, los discordes, los desconfiados. Comienzan en lugares difíciles donde poco se ha organizado. Se adaptan y forman parte del barrio urbano igual que del campo rural. Son hábiles para reunir a personas, crear ministerios y servicios, e impulsar hacia adelante a las personas. Las consecuencias prácticas de saber que somos amados por Dios nos comprometen a crear un mundo mejor y apreciar las bendiciones de Dios. Les enseñan un horizonte más amplio de Iglesia y los dirigen a proyectos de justicia social y promoción humana como parte imperativa del Evangelio. Ellos han tenido considerable éxito con los que luchan: por derechos civiles, salarios justos, protección del trabajador, el discriminado, el inmigrante, los olvidados. De manera clara les hablan del Dios que los ama y los conducen a Cristo. En sus sufrimientos ven al Cristo, desnudo, abandonado del Calvario.

(3) Alentar y permitirle a los miembros de la comunidad de fe y la comunidad más amplia a utilizar sus dones para hacer un mundo mejor:

Los Siervos Misioneros hablan del ministerio compartido o colaborativo. No falta la tensión al evaluarse y definirse los roles, funciones, y relaciones. Todos son animados a desarrollar y compartir sus dones para el bien de la comunidad y del mundo. Orando juntos nos ayuda forjar y fortalecer una visión. Un clima de discernimiento espiritual ayuda a que resalten y se promuevan los dones. Un sacerdote Siervo Misionero se enfocará en quienes no llegan, quienes no están alcanzándose. Él tomará tiempo para promover los dones misioneros de otros, haciéndolos apóstoles.

(4) Entregar su vida para modelar las enseñanzas de Jesús a otros:

Las palabras del Padre Judge hacen eco de que—nadie puede ser apostólico sin ser espiritual. Modelar a Cristo es un desafío incesante, sobre todo como Siervos Misioneros pueden tender a ser más activistas que reflexivos.

Desde el Concilio Vaticano Segundo, el sacerdocio se entiende ampliamente en el rol y relación con otros. Términos como “líder sirviente” y los modelos que salen de esto, nos adiestran a examinar nuestras vidas en servicio hacia los demás. Mientras esto es laudable,

existe un peligro de no dar el énfasis debido al eslabón más importante de nuestra relación al Señor. El sacerdote ha de ser *Altere Cristus*.

Padre Judge habló mucho de centrar nuestra vida en Jesús. Temprano por la mañana él tomó su hora con el Señor. Cualquier problema serio era llevado a la capilla a cualquier hora del día o de la noche, para buscar la luz de Dios.

El Padre Judge estaba muy adelantado de sus tiempos en su uso, conocimiento y meditaciones de las Escrituras. Pidió lo mismo de sus seguidores en la Repetición de la Oración. “¡Acércate a la Palabra, imita la Palabra, deja que la Palabra moldee tu corazón!” El número 14 de la Regla de Vida nos llevaría más allá en el crecimiento como discípulos de Jesús y mirando el ministerio sacerdotal como el servicio que nace de ese compromiso del discipulado.

(5) Dirigir a la comunidad en culto y sacramentos como una expresión digna de nuestra vida comunitaria.

Los sacerdotes Siervos Misioneros son celebrantes confiables. Ellos celebran con una naturalidad, engendrando cariño y cordialidad en la congregación. Ellos crean un sentido de “familia” entre los participantes. Ellos son directos y sin pretensiones. Ellos saben que los sacramentos dan momentos de vida y continúan celebrando con su gente. Ellos preparan bien su mensaje y lo entregan en un estilo sincero y directo. Ellos hablan sobre Jesús y sus enseñanzas de una manera familiar. Yo espero que nuestro estilo de celebrar radié a nuestras gentes que la Eucaristía es de hecho la suma, sol y centro de nuestras vidas.

Tres Retos para los Sacerdotes ST

Si hay necesidad de recuperar una dimensión sacerdotal propia del Cenáculo Misionero, tiene que ver con el regalo y uso del Sacramento de Reconciliación. Una breve visita a la capilla Perboyre en Brooklyn revela inmediatamente las dinámicas del Cenáculo. El P. Judge escogió un espacio pequeño y concentrado donde podía trabajar intensamente con los asistentes. Lo que me quedó claramente grabado en la mente: la capilla original ¡tenía dos confesionarios en el fondo!

La reconciliación ha sufrido en el clima de individualismo, hedonismo y narcisismo que ha perdido el sentido de pecado. Hoy día raramente se oye hablar mucho del pecado y la necesidad de reconciliarnos. En el Cenáculo son numerosos los relatos del P. Judge como confesor, las

largas, intensas sesiones con los penitentes, preguntándoles siempre cuánto amaban a Dios y qué es lo que estaban dispuestos a hacer para responder a ese gran amor de Dios. El Padre daba seguimiento a los impulsos del Espíritu Santo en sus vidas.

De ahí se ancla verdaderamente nuestra tradición de confesión y dirección espiritual. Es un área que exige tiempo, preparación e intensidad. En una cultura activista, la penitencia y reconciliación pueden fácilmente relegarse a un segundo o tercer lugar.

Este es un reto para los sacerdotes Siervos Misioneros en la época actual: ser reconciliadores y celebrantes creíbles. Nuestro frecuente recurso del Sacramento de Reconciliación para las debilidades y luchas propias nos fortalece para ser mejores celebrantes. Nos señala el patrón profundo de nuestro pecado y el yo falso y nos abre a los soplos del Espíritu. Para nuestro ministerio sacramental nos sensibiliza a estar atentos a estas mismas dinámicas en otros.

Un segundo reto de nuestros tiempos es estar más atentos a nuestra preciosa espiritualidad del Cenáculo y estar más dispuestos a compartirla con otros. Incumbe a todos animar y apoyar un proceso de reflexión sobre cómo profundizarnos en nuestra herencia y trasmitirla. La necesidad de acompañantes espirituales es obvia y las palabras del Padre al respecto resuenan en nuestra mente. Un grupo apostólico que no está espiritualmente anclado tenderá a uno u otro extremo. Se convertirá en un grupo activista o en un grupo social. Sólo una vida espiritual bien fundamentada cultiva el celo apostólico. El Padre insistía en la “repetición de oración.” Esto se está recuperando en el “compartimiento de fe” y es muy alentador verlo surgir en grupos mixtos representando a todas las ramas.

Un reto actual para el sacerdocio del Siervo Misionero es ver el don del sacerdocio dentro de toda la Iglesia en el contexto de obispos, compañeros sacerdotes, diáconos y laicos. Nos es un desafío particular afinar nuestro papel en medio de tantos nuevos ministerios laicales que se están evolucionando, conscientes de las palabras de Lumen Gentium #10, “... que el sacerdocio común de los fieles y el sacerdocio ministerial, aunque ordenado uno al otro en el único sacerdocio de Cristo, se difieren el uno del otro en esencia y no sólo de grado.” Experimentamos el papel del sacerdote ordenado en un contexto más comunal, más relacional. El pleno significado del sacerdocio ordenado como el pleno significado del sacerdocio de los bautizados solamente se profundizará al ser contemplados juntos. Para los sacerdotes Siervos

Misioneros conlleva mayor involucrarnos en la Iglesia local y una verdadera interpenetración con los laicos en la misión del Reino de Dios.

Preguntas de Reflexión:

1. ¿Qué hace nuestras celebraciones litúrgicas de Familia diferente?
2. ¿Cuál es mi práctica actual del Sacramento de Reconciliación?
3. Nombrar tres cosas concretas que yo hago para compartir y propagar la espiritualidad del Padre Judge.

Conclusión

Al cerrar, quisiera reconocer una deuda de gratitud a personas que fueron formadores de mayor influencia en mi sacerdocio como Siervo Misionero: nuestros Hermanos Misioneros. Estos siervos de Dios me tutelaban en las prácticas vivencias de la vida espiritual, religiosa y apostólica. El Hermano Joseph Limpert me impartió el espíritu del P. Judge y me mostró clara definición de la práctica de “vivir en la presencia de Dios.” Los Hermanos Peter Claver y Basil me transmitieron su amor del carisma en sus atenciones a los pobres y abandonados, jóvenes y niños. El Hermano Paschal fue una figura muy bien conocida en los “barrios” negros mucho antes de que fuesen popular los derechos civiles. El Hermano Cyprian me enseñó cómo visitar a los pobres sin hacerlos sentir incómodos. Los Hermanos Robert y Aaron me sirvieron de modelos de lo que significa el servicio y el verdadero amor de Cristo. Ellos, y otros Hermanos hicieron de mí y mi generación los sacerdotes Siervos Misioneros de hoy con un amor de Dios, un corazón para servicio y un profundo amor de los pobres y abandonados. Su aportación nos hizo diferentes de otros y especiales. ¡Espero que esto no pase al olvido!

Cuando primero entré en el Cenáculo, el principio vigente fue “el espíritu del Cenáculo ha de ‘captarse’ más que ‘enseñarse.’” Los miembros trasmitían el espíritu por una especie de ‘ósmosis’. El empeño de renovación espiritual, el pasar de la generación que conoció y acompañó al Padre Judge, tiempos diferentes, diferentes culturas y preparaciones catequéticas diversas de los miembros modernos, hacen menester codificar y hacer nuestra espiritualidad más explícita. El Libro de Meditaciones, la Regla de Vida y los Ejercicios Espirituales del Cenáculo Misionero han

sido pasos bien recibidos en este proceso. Estos recursos proveen al sacerdote Siervo Misionero herramientas al alcance para hacer presente el pensar y la visión del Padre Judge en nuestra predicación de la Palabra y la celebración de los sacramentos.

P. Gary Banks ST
Febrero 2010